

El nuevo coloso

Por Emma Lazarus, 1883

No como el gigante descarado de fama griega,
Con miembros conquistadores a caballo de tierra a tierra;
Aquí, en nuestras puertas bañadas por el mar, al atardecer, está de pie
Una mujer poderosa con una antorcha, cuya llama
Es el rayo prisionero, y su nombre
Madre de los exiliados. De su mano luminosa
Brilla la bienvenida mundial; sus ojos dulces están al mando
Del puerto y el puente de aire que enmarcan las ciudades gemelas.

"¡Guardad, tierras antiguas, vuestra pompa historiada!" grita ella
Con labios silenciosos. "Dame a tus cansados, a tus pobres,
A tus masas apiñadas que anhelan respirar libres,
El desecho miserable de tu costa atestada.
Envíenme a estos, los desamparados, sacudidos por la tempestad,
¡Levanto mi lámpara junto a la puerta dorada!"